CAVTELAS SON AMISTADES.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

T-55324 11

Hablan en ella las personas siguientes.

La Duque de Milan.
Carlos.
Enrique.
El Conde.
Cesar viejo,
El Senescal.
Irene dama.
Flora criada.
Gandalin.

IORNADA PRIMERA.

Salen la Duquesa de Milan y Carlos.

Car. Reliquia hermosa de Milã, quiẽ eres
q̃ aũq̃ enigrimes vn rayo, cõ dos hieres,
pues quãtas muertes cõ loziẽte azero
linea fatal del termino postrero,
estàn amenazando tus enojos,
todas las executas con tus ojos.
Bien, q̃ en la misma luz de las espadas,
con repetido incendio fulminadas,
de la inmortalidad quiçà ambiciosa,
por nacer fenix mueres mariposa.
Quiẽ eres, pues cõ q̃ intẽciõ te alexas
del palacio, que ya rendido dexas,
y me aparras contigo,
sin saber yo la causa, aunq̃ te sigo?
Ya la ciudad en su postrer empeño
se entrega al Rey de Napoles mi dueño a Enrique su sobrino, (ñõ,
que como sucessor del Reyno vino
con exercito, tal que emos quitado
a la Duquesa de Milan su estado.
Oy pues Enrique por el Rey su tio,
se corona en Milan, grande es tu brio,
Milanesa Amazona,
que tu sola no rindes tu persona,
y ya que sola resistir pretendes,
porque en particular de mi te ofendes
y ya que contra mi muestras mas saña,
quiçà porq̃ vencerme, es mas hazaña,
para que me retiras,
de quien desseas ocultar tus iras?
que impulso te conduze, o q̃ accidẽte,
que me quieres? en fin deidad valiente
mas ya mejor lo infiero, (ro.
no me quieres tu a mi, yo a ti te quie-

Duq. Yo soldado incẽcibe, seas quiẽ fue-
no soy dõde tu estàs tu solo eres, (res,
porque en presencia tuya fuerã vnes
el nõbre de Hector, y el valor de Aqui
Bien, q̃ en tan gran vitoria (les
das a otro igual la parte desta gloria,
porque Carlos Colona, otro soldado,

© Biblioteca Nacional de España

tan competidor tuyo te à imitado,
que por ser vno de otro compañero,
tu le quitaste a el, q̃ sea el primero
del vno al otro Polo,
y el te á quitado a ti, q̃ tu seas solo,
q̃ dais los dos quãdo sin duda os llama
a memorias de brõze inmortal fama.
Echaste a la Duquesa de su tierra;
siguiẽdo a Enrq̃ en tan injusta guerra,
yo presumi en efeto,
q̃ el mismo Enrique con ardid secreto
quitar la vida a la Duquesa quiere,
por que dar mas seguro si ella muere.
Digo pues, si le digo

Aparte.

que soy Duquesa de Milan, le obligo
a aventurar mi vida,
pues quiere ser Enrique mi homicida,
valerme del ardid conuiene agora:
yo en fin a la Duquesa mi señora
vi muy cerca de ti, quando queria
librar su vida, aventuré la mia.
Su Alteza pues, assi le persuado, *Ap.*
que no soy la Duquesa, con cuydado
bolvi a mirar su hermoso señorio,
pretenino vn alaçan, tomó con brio
la tienda, y sin tardar la mano puso
sobre el arçon, la ropa se dispuso;
puso vn pie en vn estriuo, y presurosa
el otro luego: en fin batiendo ayrosa
la espuela al alaçan, hijo del viento,
se escapó con tan rapido ardimiento.
que pareciendo en dilatada esfera
vn rayo el bruto, vn trueno la carrera,
entre vna nube ya de polvo obscura,
vn relampago fue cada herradura.
Yo pues, porq̃ si a caso huir la viesses,
tu la resolucion no la impidiesses,
te retiré hasta aqui desde palacio,
riñamos ya, q̃ a gora estoy de espacio

Car. Prodigioso exẽplar, va iente idea,
donde se retratô Pantasilea,
quien eres otra vez, que con porfia
parece que tu heroyca valentia
acreditarse de vnica procura,
por ser emulacion de tu hermosura?
Mas dexara la misma competencia
tan neutral d̃ ambas partes la sẽtẽcia
que con igual razon, o igual fortuna,
tendra todos los votos cada vna
esse Carlos Colona,
digno de ser vn Rey por su persona,
esse nueuo Anibal Napolitano,
que cõmigo cõparas, es mi hermano,
y hermano tan amigo,
o tã conforme, o tan igual conmigo,
que el cielo sin agrauio de ninguno
quiso de dos hazer vno tan vno,
q̃ soy Carlos, y es Carlos, no te asõbre
q̃ nos llamamos cõ vn mismo nõbre,
que porque assi le prueue,
q̃ a entrambos vn espiritu nos mueue,
a los que llaman Carlos
con no se que plazer de equinocarlos,
sin saber a quien llaman con certeza,
bolvamos los dos juntos la cabeça,
bien que el camina a Napoles agora,
que le despachô Enrique avrà vna ora,
y assi le faltarà por estos dias
el medio ser a las acciones mias,
que como puedo obrar enteramente,
si està en mi mismo la mitad ausente?
Hijos somos los dos de vn noble hidal
noble si, señor no, y assi no valgo, (go,
ni aun para ser tu esclauo, que si fuera,
vn gran señor de esclauo te siruiera,
aũque ya en mi fauor mas biẽ arguyo,
tu esclauo soy q̃ siendo esclauo tuyo,
de gran señor me alabo,
que q̃ mas ser señor, q̃ ser tu esclauo?

Duq. Fingir q̃ del Marqs mi cõfidẽte *Ap.*
soy hija, es conueniente,
Carlos famoso, tu valor me obliga
a que mi nombre, y calidad te diga.

Yo

© Biblioteca Nacional de España

Yo que la suerte é resistido en vano,
soy hija del Marqués de Mariñano,
Iuan de Medicis, rama o decendẽcia
de la casa del Duque de Florencia.
Pero yo sé, que por la posta luego
a verse con el Rey, q̃ ha estado ciego,
a Napoles yrá su señoria,
y yo sin duda yré en su compañia,
que e allà otra hija tiene,
no dexaràs de conocer a Yrene.
Yo me llamo Ysabela:
todo á de acreditarlo la cautela. *Ap.*
quãdo a Napoles buelvas, y te quadre
buscarme en casa del Marq̃s mi padre,
adonde tendrè gusto que me veas,
q̃ aunq̃ inferior a mi grãdeza seas,
comunicarte quiero,
Carlos a Dios, q̃ en Napoles te espero.
Car. A Dios, q̃ Enrique viene. *(vase*
Sale Enrique, y Cesar.
Enr. quien estaua
contigo, Carlos, q̃ aunque ya se acaba
la guerra felizmente,
la dicha està sujeta a vn accidente,
en tanto que no tengo a la Duquesa,
que lo fue de Milan, o muerta, o presa
supe, que amor, o fama
te hizo seguir a vna valiente dama,
y por si a caso la Duquesa ha sido,
siguiendote los passos è venido,
y a mi Cesar tu padre, que procura
encubrir su passion con su cordura.
Ces. Yo señor, como viejo
he dado a V. Alteza este consejo,
su justicia defienda,
y a la Duquesa de Milan no ofenda.
Car. Serenissimo Enrique, agora tuue
noticias de su Alteza, porque estuue
con vn Angel humano,
con hija del Marq̃s de Mariñano.
Enr. Luego otra hermana tiene
Yrene, que està en Napoles.
Car. Yrene
es hermosa tambien, pero Ysabela.
Enr. Habla con mas cautela, (go
q̃ quiero a Irene yo. *Car.* pues yo no di
lo que a esta dama le passó conmigo,
sino que la Duquesa ya vencida,
quiso escapar si quiera con la vida,
y sin duda va a Roma
por ver si el Papa en su defensa toma
las armas, porque piensa
que se funda en justicia su defensa.
Enr. Y tu Carlos, que sientes?
Car. Señor los verdaderos obedientes,
dizen, q̃ han de ser ciegos, yo è callado
y obedecido, que esto es ser soldado.
Enr. ¿Mas cuerdo q̃ tu hermano eres en es
que le vi con excesso so,
culpar al Rey de Napoles mi tio,
con riesgo suyo, y con enfado mio,
mucha altiuez descubre desde agora.
Ces. q̃ mucho si es quiẽ es, aũq̃ lo ignora.
Car. M hermano es muy zelozo
de la verdad.
Enr. Y mi rigor forçoso,
las causas desta guerra està muy vistas
por Teologos doctos y Iuristas.
Ces. Muchos Letrados, q̃ agradar desseã,
tambien aconsejando lisonjean.
Enr. Essos son daños si quiçà suceden,
que remediar los Principes no puedẽ,
si a los letrados su conciencia dexan,
miren ellos por si quando aconsejan,
porque puede dar caso la malicia,
en que el Principe haga vna injusticia,
quando del parecer le satisfaze,
y que yendose al cielo el que la haze,
si con verdad se aconsejo primero
al infierno se vaya el consejero.
Ce. Esso disculpa al Rey, pero ay quiẽ piẽse
que serà muy possible que dispense
en mas de dos escrupulos su Alteza,
quiçà por la passion, o la fineza

© Biblioteca Nacional de España

pues a la sucession del Reyno os llama
ocultando por solo este respeto
a vn hijo natural, que con secreto
dizen que se à criado, y q̃ oy se escõde,
bien que se dize, y nadie sabe donde.
Enr. Gracioso desatino,
pudiera competir con vn sobrino,
hijo de propia hermana,
vn hijo no legitimo. *Ces.* No es llana
vuestra justicia a lo que yo imagino,
que del Rey sois sobrino
por hembra, y no pudiendo
suceder hembras a lo que yo entiẽdo,
tampoco suceder el varon puede,
que por hembra sucede.
Enr. Cesar no prosigais, aueis escrito
la memoria que os dixe?
Ces. Aqui acredito,
los que mandastis vos.
Enr. Dezid quien fueron
los que a Milan con su valor vẽcieron,
porque quiero premiarlos.
Lee Ces. Los dos Carlos.
Enr. Dexad a los dos Carlos.
Ces. Porque? *Enr.* Porq̃ es mi gusto.
Ces. Esso basta, señor, para ser justo.
Lee Ces. Y otras los dos me sigo.
Enr. Està bien dezid mas.
Lee Ces. Otra vez digo
los dos Carlos, y Cesar.
Enr. Ya lo veo,
a todos los leed. *Ces.* Todos los leo,
mis dos hijos y yo. *En.* Ya os emãdado
q̃ leais los demas.
Ces. Yo os e escuchado,
pero yendo a leellos
no ay mas en la memoria q̃ yo, y ellos.
Enr. Porque no ay mas?
Ces. Porque? porque si ha sido
esta memoria de los q̃ han vencido,
solos los tres os dimos la vitoria.
luego no â de auer mas en la memoria.
Enr. Pues si los tres teneis el valor jũto,
partid los dos a Napoles al punto,
siguiendo a Carlos, q̃ le fue el primero
y el Rey os premie allà, q̃ yo no quiero
Ces. Siẽpre temi la cõdiciõ de Entriõ. (*vase*
Car. Ningũ vassallo padre a Rey replique
partamos luego: ay quiẽ en el camino
alcançara aquel Angel peregrino,
mas q̃ importa el desseo, q̃ ara alcãça,
si tan atras se queda la esperança.
pero tal vez la dicha en digno empleo,
aun mas allà ha passado mi desseo.
Vanse, y salen Yrene y Flora criada.
Yre. Digo Flora, que di el pliego
del Marques de Mariñano
mi padre, al Rey por mi mano,
leyole su Alteza, y luego
valiente, noble y fiel
llegô Carlos de Milan
tan galan. *Flo.* Que tan galan?
Yre. Como el mismo, porque del
solo a el ay proporcion,
bien, que aplicando el compas
no son menos los demas,
porque los demas no son,
en fin como el no ay ninguno,
tan perfeto le hizo Dios.
Flo. Qual Carlos dizes, que ay dos,
que hasta en el nombre son vno?
Yre. Carlos es su hermano, y tal
que si igual tener pudiera,
el Carlos que adoro, fuera
Carlos a Carlos igual.
Flo. Y este Carlos que ha venido,
sabe tu amor? *Yre.* Flora no,
porque de mi misma yo,
por quererle mas me olvido,
porque si yo entre la gloria
de amarle, mi amor dixera,
ya por lo menos partiera
entre mi, y el la memoria,
y menos assi le amara.

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues entonces infiel
me acordara menos del,
lo que de mi me acordara.
Dile pues el vso entero
de la memoria, y ansi
aun no me acuerdo de mi
para dezir que le quiero.

Flo. Y tambien verás prudente
quien es tu padre, pues es
Grande de Italia, Marquès
de Mariñano, y pariente
del gran Duque de Florencia,
tan cercano. *Yre.* Claro está,
que mi padre no querrà,
yo me rindo a su obediencia.
Mas tal es, y tal estoy,
que pienso si quiero ser
su esposa, que e menester
ser aun mas de lo que soy.

Sale Gandalin hablando desde adentro.

Gan. Caualleros no aya mas,
o por la fè de hijodalgo,
que muestre aqui lo que valgo,
no mormuren por detras,
que somos Condes, y es bien,
que a mis espaldas aqui
no hablen conligo, y sin mi,
mirad con quien, y sin quien.

Flo. Pienso que es vn escudero
de Carlos el que alli viene.

Gan. A quella dama es Yrene,
llegar mesurado quiero:
o Yrene, a vusia doy
tan gran nueua, el Rey le hado
a Carlos cierto Condado,
y assi me trate desde oy
como a igual suyo vusia,
porque con igual ganancia
tengo por concomitancia
parte de la Señoria.

Yre. Carlos es Conde? *Gan.* Yo, y el,
y agora vengo de adonde
lo soy mucho, que es muy Conde
qualquiera Conde nouel.
Mesureme, torci luego
la boca, empezé a mirar
muy graue, y a menear
la cabeça sin sossiego.
Dixe ola, y a vnos pajes
les pregunté, donde queda
el Marques, hizimos rueda,
hablomos de los linajes.
Dixeles, que era mi nombre
don Gandalin, que venia
en la cosa de Gandia,
de don Gandalo, rico hombre
de Castilla, que casò
con hija del Rey Gandido,
Señor que antes auia sido
de Gandul, y despues dio
en dote a doña Gandaua,
madre de don Gando, el qual
tuuo vn hijo natural
en Mari Gandil su esclaua,
de quien fue viznieto don
Gandalio, de quien en fin,
me llamé don Galandin.
Y fue tal mi estimacion,
que muchos de los señores
lacayos, que esto me oyeron,
acompañando me fueron
por todos los corredores.

Yre. Donayre ha tenido el loco.

Gan. Pues aun no é dicho lo malo,
porque del pan, y del palo
tiene la historia su poco.
Dizen, que el Condado fue
del Senescal, mormurolo
con los Grandes, y yo solo,
aunque eran tantos, llegué,
y les dixe, Caualleros
escusese vn gran ruydo,
que el Conde, y yo emos salido
de la esfera de escuderos.

© Biblioteca Nacional de España

vn titulo el Rey nos dio,
y somos con dicha igual,
si Carlos Conde cabal,
Conde menos punto yo,

Sale el Conde.

Con. Virtud de imperiosa estrella
deuio en el Rey de influir,
para que assi me aya honrado,
bien que luego contra mi
se declaró el Senescal,
porque me ha visto adquirir
el estado que el perdio.
O noria del mundo en ti
suben vnos arcaduzes,
y baxan otros, al fin
no desespere el que baxa
por baxar, que antes assi
para llenarse despues,
baxando primero ha de yr,
y el que sube a lo mas alto,
no dessee verse alli,
porque se ha de derramar
quando acaba de subir.

Yre. Conde, si me dais licencia,
yo os quiero dar, y pedir
el para bien. *Con.* Dios os guarde,
perdonad que suspendi,
mirando os, el pensamiento,
porque quise conferir
con vna beldad diuina
vn humano Serafin,
que dexé en Milan agora,
que aunque no le conoci,
sè que fue Palas segunda,
con quien pudo competir
el valor con la belleza.
Perdonad, digo, que assi
me acordé con tal retrato
de original tan gentil,
sino es que trueco los nombres,
quando deuo presumir,
que estaua el retrato allá,
y el original aqui.

Yre. Yo no os pregunto mas señas
de essa dama, aunque dezis,
que no supisteis quien era,
por no oyros repetir
tan atento essas memorias,
dexaldo Conde, y dezid
lo que os dixo el Rey, que tanto
se holgò de veros venir.

Con. No se encarecer el gozo
con que yo a su Alteza di
las nueuas de la vitoria,
ni el que el deuio de sentir.
Sè que lloró de plazer,
y que entre el blanco jazmin,
y açuzena de sus canas,
se empeçò el Alva a reir,
porque llanto sobre flores,
es la risa del Abril.
Dixome, abraçame Carlos,
no se si te deuo a ti,
o a otro Carlos mas amor,
ya lo podrà descubrir
el tiempo, confiesso Yrene,
que esta enigma no entendi,
deuio de dudar el Rey
qual fue mas valiente Cid,
mi hermano, o yo, y aunque a el
le deuo yo preferir,
somos muy vno, y si digo,
que soy mas, y menos soy,
seremos dos, y no ay causa
que nos pueda diuidir.
En fin el Rey me abraçô,
y aunque ya puede viuir
muy poco, por ser muy viejo,
nueua vida le añadi.
Figurad vn olmo anciano,
ya incapaz de digerir,
el alimento robusto,
que dà la tierra de si,
tanto, que a penas viuiente

por

© Biblioteca Nacional de España

por la ya flaca raiz
beue humor, con que no acaba
de secarse, y de morir.
Si a este olmo antiguo le plantan
al pie generosa vid,
ella que en el noble arrimo
suele crecer y subir,
le enlaça, y el que le abriga
con abraço tan feliz,
ya que no propria prestado
tiene verdor juvenil.
Tal nuestro anciano Monarca
pudo a sus pies advertir
las esperanças de vn joben,
que aunque florecientes, vi
que yazian por el suelo,
mas leuantome a ceñir
su pecho, y a tal alteza,
abraçandole subi,
que el se gozaua en mi abraço,
y yo en su arrimo: y en fin
como si mi padre fuera,
quedando entrambos alli
estrechamente abraçados,
el fue el olmo, y yo la vid,
yo me sustentaua en el,
y el se remoçaua en mi.
C. Por su sobrino, a quien ama
tan ciego; deuio de oir
con tanto gusto ella nueua,
pero vos Conde, subid,
subid a esfera tan alta,
que yo que hija naci
del Marquès de Mariñano,
aun no os merezca seruir,
el Rey le quitó vn estado
al Senescal, y es assi,
que os le dio a vos. *Con.* El Rey puso
pleyto al Senescal, y en fin
vencio el Rey, y el Senescal
siente, que el Rey me dè a mi
lo que le ha quitado a el.

Haze que se va y buelve.

Yre. Pues a Dios, Carlos ois,
quando boluereis a verme?
Con. Ya buelvo, ya estoy aqui.
Yre. Y no aueis tardado poco.
Con. Mucho en esso me dezis.
Yre. Pues aduertid que os espero.

Vanse los dos.

Gan. El amorzillo es sutil.
Flo. El escudero es notable,
Gan. Mi mesura está en vn tris;
rindome, que el mas señor
suele humanarse, y viuir,
oye señora fregata?
Flo. Oygo señor vergantin.
Gan. Entrambos somos baxeles,
que al mar nos podemos yr:
como es su gracia? *Flo.* Aunque tengo
mas de Agosto, que de Abril,
me llamo Flora al seruicio
del señor don Gandalin.
Gan. Son muy buen par de perdizes,
ella, y su ama, ya vi,
que ella en el par es la chica;
pero en efeto es perdiz.
Flo. Si quiere matarme al buelo,
no ay mas sino preuenir
la municion, no de plomo,
del metal del Potosi.
Gan. Mas quiero los perdigones,
que las perdizes. *Flo.* Que vil
tiene el gusto el picaron.
Gan. La perdiz suelen dezir,
que no se puede comer
sin la mano en la nariz,
porque ha de oler de manida,
o ella se empieça a sentir
de puro estarlo, aunque creo,
que se ha perdigado aqui,
o se huele mal la boca
por lo que suele pedir,
pues las orejas me tapo,

© Biblioteca Nacional de España

porque no me llegue a mi,
ni aun el olor de quien pide,
no ay olor como no oir.
Flo. Hablarle recio, y muy claro.
Gan. Aunque me toque vn clarin.
Flo. Por esso sabe vna dama
en buen romance escriuir.
Gan. A quien pide en buen romance
se lo niego en mal Latin,
porque no entienda el datiuo
la que le ha de construir.
Flor. Vos sois vn gran socarron,
pero yo os quiero admitir
por mi cuydado. *Gan.* Pues ea,
el marfil bello añadid,
que en partes proporcionadas
suele el candor diuidir.
Flor. Peine ancis hecho la mano,
quereis que os ponga el marfil
sobre la cabeça? *Gan.* Ha dias,
que en ciertas trobas oí
de vn Seneca Cordouès,
mas gentil sin ser gentil,
que todo marfil es cuerno,
y estuuiera mal alli.
Flo. Digo que serás mi cuyo,
porque llego a presumir,
que quiere bien a tu ama
Yrene, como yo a ti.
Gan. Diteselo al Conde yo.
Flo. Pues sea hazer, y dezir.
Gan. A Dios gloria de Niquea,
a Dios amor de Amadis.
Flo. Eres floresta Española.
Gan. Eres vergel Florentin.
Flo. Tu eres Florencia en mil flores.
Gan. Tu la florida en cien mil.
Flo. Tu serás flor en tahur.
Gan. Tu floreta en dançarin.
Flo. Tu lo floreado en pan.
Gan. Tu lo florido en Abril.
Flo. Florisfan tu, y florifer.
Gan. Floripes tu, y Flordelis.
Flo. Tu eres Florian.
Gan. Tu Flora.
Flo. Tu floron.
Gan. Y tu florin. *Vanse.*

Salen la Duquesa, y Yrene.

Yre. Deme V. Alteza aqui
la mano otra vez. *Duq.* Mas llana
me has de tratar como a hermana,
pues ya he de llamarme ansi:
todo con recato ha sido,
en vn Conuento quedò
tu hermana Ysabela, y yo
con nombre suyo é venido.
Yre. Señora, a duertida estoy
del secreto. *Duq.* Yrene amiga,
el gran peligro me obliga
a no declarar quien soy,
si me vé Carlos diran,
que soy tu hermana Ysabela,
Yre. Siempre hablarè con cautela,
Carlos, si es la que en Milan *Ap.*
vio el Conde? *Duq.* Quien está agora
con tu padre. *Yre.* El Senescal,
deudo de la casa Real,
pienso que a verme, señora,
vendra luego, pero el
no te conoce, y assi
bien puedes estar aqui.
Duq. Como discreta, y fiel
lo aduiertes todo. *Yre.* Ya viene.

Sale el Senescal.

Sen. Dexo a vuestro padre, y vengo
por la obligacion que os tengo
a veros, hermosa Yrene,
y a besar tambien la mano
a vuestra hermana. *Duq.* Aqui estoy
Senescal, muy vuestra soy.
Sen. Se lo que en ello gano.

Salen Cesar y Gandalin.

Ces. El gozo apenas recibo,
no dizes, que hallarè aqui

al

© Biblioteca Nacional de España

al Conde? *Gan.* Digo que si.
Ces. Como si el Rey no le a visto, *Ap.*
ni le conoce, que apenas
del nombre tiene noticia,
le habló con tanta caricia,
pero sin fuego en las venas
hierue la sangre sin duda.
Sen. Cesar, como al mal del bien
passa la suerte, tambien
del mal para el bien se muda.
vos vendreis como yo aqui
a visitar al Marquès,
Conde vn hijo vuestro es,
sabeislo ya? *Ces.* Señor si.
Sen. Quien creyera tal mudança?
Ces. Merece ser tanto mas,
que le ha de dexar atras
el efeto a la esperança.
Sen. Que quereis, que venga a ser
Grande de Italia? *Ces.* Y tan grande,
que a los mismos Grandes mande,
aunque no podeis saber
la razon porque lo digo,
ni yo la puedo dezir.
Sen. Sé que viene a competir
vn hijo vuestro conmigo,
aunque soy el Senescal
de Napoles, y que el Rey
halla para Carlos ley,
que no es con todos igual,
a mi me quitô el estado
que le dio a el. *Ces.* El Rey dè
razon de si, solo sè,
que es Carlos vn gran soldado.
Sen. q̃ importa? *Ces.* Si importa. *Sen.* Ved
que estais hablando conmigo.
Ces. Pues yo Senescal, que os digo
para no hazerme merced,
que aunque ay diferencia llana
de mi a vos, es tan notoria
mi sangre, y mi executoria
de hijodalgo, tan anciana,
que aun capa negra no auia
en casa de algunos Reyes,
quando entre arados y bueyes
era antigua esta hidalguia.
Sen. Gentil desvanecimiento
de hidalgo de aldea. *Ces.* Ya
viene el Conde, bien sera
no malograr mi contento.

Sale el Conde.

Cond. Padre, señor, Senescal,
la color teneis robada,
que es esto? *Ces.* No ha sido nada.
Con. Ay vn vassallo leal
en mi padre, y otro en mi,
vos con nueno regozijo
padre al Conde vuestro hijo
podeis abraçar aqui.
Ces. Con grandeza soberana *Ap.*
le he de ver: *Con.* Esta beldad *Ap.*
vi yo en Milan. *Yre.* Pues hablad,
Conde a Ysabela mi hermana.
Con. Es muy bien, que en su persona
su grandeza manifieste.
Duq. El que vi en Milan es este, *Ap.*
Conde la fama pregona
vuestro valor singular.
Con. Que es esto, como se tarda
mi hermano en venir, que aguarda?
Ces. El te viene ya a buscar,
que es el que mas lo dessea.
Con. Oy besará al Rey la mano.

Sale Carlos.

Car. Donde està el Conde mi hermano?
Carlos, el titulo sea
cien mil vezes para bien,
que espero en Dios algun dia
ver grande a Vueseñoria.
Con. Si el Rey lo mirare bien
premiará del mismo modo
al Carlos, que a mi me excede.
Car. Oxala todo se quede
en vos, pues vos lo sois todo.

© Biblioteca Nacional de España

Con. Yo haré que se logre en vos
todo el valor de los tres.
Ces. Que aun no sepa el Rey quales *Ap.*
hijo suyo de los dos.
Car. Vueseñoria perdone,
que con el justo plazer
de ver al Conde, y de ver
que a Vueseñoria abone
tanto valor, no aduerti,
supuesto que no me daua
la bien venida, que estaua
con Vueseñoria aqui.
Sen. El Rey, que es muy viejo ya,
hizo Conde a vuestro hermano;
y segun le dà la mano,
pienso que Grande le hará,
Es nunca visto fauor,
hame parecido mucho
para vn hidalgo. *Con.* q̃ escucho?
Car. Vuestra cordura, señor,
al Conde Carlos reporte:
Vueseñoria no ha sido
soldado. *Sen.* Yo no he salido
en mi vida de la Corte.
Car. Pues si ha gozado en su tierra
los regalos de su casa,
y no sabe lo que passa
quien sirue al Rey en la guerra.
Si no sabe, que es no auer
paga, no auiendo la costa,
estar sitiado, o ser posta
desde el mismo anochecer,
hasta que el Sol buelve a vncir
los cauallos de su coche,
y passar toda vna noche
durmiendose sin dormir.
Sino sabe, que es marchar
adonde el valor pratica,
que arrimados a vna pica
descansen sin descansar.
Subiendo a vezes, despues
de passar prolixos llanos,
por montes, donde las manos
hazen camino a los pies.
Sino sabe en la campaña,
mientras el otro galan
viste raso, o tafetan,
y al calor con nieue engaña.
Que es traer todo vn verano
acuestas vn coselete,
al ombro pica, o mosquete,
frasco en cinta, y cuerda en mano.
Sino sabe quando toca
tambor, o trompera a dalla,
que es hallarse en la batalla,
el Credo siempre en la boca.
Adonde mueren por puntos,
despues que ay fuego en la guerra;
tantos, que no huuiera tierra
donde enterrar los difuntos.
A no enterrarse muy presto
vnos en otros, que como
los que la polvora, y plomo
matan agora, supuesto.
que el hombre de tierra es,
tierra se suelen tornar,
siempre ay tierra en que enterrar
a los que mueren despues.
Sino sabe lo que es ya
reconocer al contrario,
donde es lo mas ordinario,
que nunca buelve el que va.
Sino sabe de nauales
batallas el gran rigor,
donde se pueua mejor,
que son los hombres mortales,
Adonde ay trance tan fuerte,
que vna nao con otra asida
no puede salir la vida,
sino es por la misma muerte.
Donde tal vez arden luego,
y se vé entonces a tema,
que este en el agua se quema;
y aquel se ahoga en el fuego.

Sino

© Biblioteca Nacional de España

Sino sabe, que es assalto,
donde con valor de vn Marte
ay quien dexe el estandarte
puesto en el muro mas alto.
Adonde arrimando escalas
en los lances mas estrechos,
llegan a poner los pechos
por blancos de tantas valas.
Sino sabe el alentado
valor, con que el muro trepa,
que milagro, que no sepa
lo que merece vn soldado.

Sen. No competimos los dos,
que a competir, fuera aqui
mas lo politico en mi,
que lo militar en vos,
que sabeis bien de memoria
los trabajos de la guerra. *Vase.*

Con. Tanto, que ninguno yerra,
que se dio al Rey la vitoria
el solo. *Ces.* Baste, los dos
os venid conmigo agora.

Du. Carlos. *Car.* Señora. *Con.* Señora.

Duq. No os llamo a vos, sino a vos.

Con. A Carlos dize, y no a mi, *Ap.*
luego pierdo lo que el gana.

Duq. Carlos quietaos, y mañana
bolvereis a verme aqui,
que si alguno lo ha ignorado
contra su proprio decoro,
aqui estoy yo, que no ignoro
lo que merece vn soldado. *Vase.*

Car. Aunque es desigual mi estado, *Ap.*
la he de seruir desde aora,
que ella dize, que no ignora
lo que merece vn soldado.

Con. Carlos ha sido el llamado, *Ap.*
mas mi esperança no acabe,
soldado soy, y ella sabe
lo que merece vn soldado.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Yrene, y la Duquesa.

Yre. Vino Enrique de Milan,
despues que en nombre del Rey
tomo alli la possession
de aquel estado. *Duq* Despues
me hablaras de Enrique, Yrene,
que aquella tragedia fue
desdicha de muger sola:
rendime a mas no poder,
porque en fin no tuue vn hombre,
y la mas fuerte muger
darà exemplo a sus criadas,
regirá su casa bien,
y ordenarà su familia,
mas en siendo menester
guardarse del enemigo
del hombre, esse oficio es,
no de la muger, Yrene,
y assi no ay cosa que estè,
ni bien regida sin ella,
ni bien guardada sin el.

Yre. Que Potentado de Italia
no pudo entonces tener
por esposo vuestra Alteza?

Duq Ni a grandezas, ni a interès
atiendo, ya solo quiero
quien me sepa defender,
y para este fin mas vale
la generosa altiuez
de vn particular soldado,
que el soberano laurel
de vn Emperador de Roma.
Sabes quien pudiera ser
capaz de tan alto empleo;
Carlos Coloma. *Yre.* Ya se,
que no es el Conde.

Duq. Es su hermano.

Yre. Ay que al Conde quiero bien,
y el no me paga

Duq. que dizes?

Yre. Agora prosiguirè
lo que al principio de Enrique

© Biblioteca Nacional de España

te yva a dezir: digo pues,
que Enrique me dixo, Yrene,
ya me cansò tu desden,
si antes de agora te quise,
todo se viene a saber.
Dizenme que al Conde Carlos
dás el alma, y hazes bien,
que yo adoro otra hermosura:
pienso que a Roma se fue
la Duquesa de Milan,
porque el Papa, que es juez
de Reyes Christianos, pienso
que nos querrâ componer:
yo tengo vn bosquejo suyo,
en que ya adoro por fé
su gran belleza: bosquejo,
no retrato, le llamé,
porque en lo mas acabado,
segun dizen, que ella es
malogrô siempre ambiciones
de vitima mano el pinzel.
Casarme quiero con ella,
y hagan los cielos, amen,
nueuos cetros, y coronas,
que yo dedique a sus pies.
Duq. Aunque no deuo fiarme
de Enrique, es justo atender
a essas nueuas mas de espacio,
Yre. Tu misma si a Enrique vès,
oyràs del lo que te he dicho.
Duq. Luego a la Milan cobrarè,
siendo su esposa. *Yre.* Y advierte,
que Enrique ha de suceder
al Rey de Napoles.
Duq. Carlos, *Ap.*
no mas, que no porque estès
dentro de mi pecho, tienes
accion a quexarte del,
ni te he dicho que te quiero,
ni por ti es razon perder
a Napoles, y a Milan.
Yrene amiga, que haré,
di tu lo que me aconsejas?
Yre. Que te assegures, y dés
la mano a Enrique. *Duq.* Bien dizes,
pero aunque es mi igual, podrè
dezirlo sin miedo amiga?
quando le voy a querer,
Carlos llega, y me detiene:
no te espantes si me vès
detenida en virtud suya,
que quiçá deue de ser,
o flaqueza humana en mi,
o fuerça diuina en el.
Tendidas todas las velas,
de la mesana al baupres,
hipogrifo de las aguas,
tan veloz passa vn baxel,
a quien es espuela el Boreas,
que no se atreue a correr,
ni aun el mismo pensamiento,
vna paxara con el,
y a quien el pez, potentado
del alto Oceano, a quien,
sirena del mar no puede
la Ballena detener,
suele en su mayor violencia
llegar vn pequeño pez,
que llaman remora, y este
por no entendido poder
de alguna virtud oculta,
o despecho del tropel
de tantos vientos, o velas,
las alas corta, o los pies
al marino Hipocentauro,
pues sin dexarle mouer
confunde al arte, al piloto,
y el gouierno al timonel.
Vés aqui vn exemplo, Yrene,
donde, aunque mal dibuxé
vnas lineas, o perfiles
de mi fortuna cruel,
que naue tan poderosa
las velas tendio a merced

del

© Biblioteca Nacional de España

del Austro, que no pudiesse
de mi se beruia aprender.
Que Potentado de Italia,
que Emperador, o que Rey,
que en el mar del mundo son
pezes, que se hazen temer,
se opuso a mi lozania,
que burlandome de aquel,
no passasse a pesar deste,
siempre libre, aunque cortés,
pues a quien no retardaron
tantos Monarcas? a quien
no obligò tanta grandeza?
Detiene la pequeñez
deste Carlos con ocuita
virtud, o con no se que
valor secreto del alma.
Yo recogi en mi altiuez
el viento como las velas,
el modesto al parecer,
virtud contra el viento, yo
libre al yugo, y a la ley,
cuello, y voluntad sacudo.
el se à hecho obedecer
imperioso en su humildad,
yo contra el rigor cruel
añado a la vela el remo,
el solo se ha menester
a si mismo, yo porfio,
queriendo que el mar me dé
libre passo, el perseuera,
y aun no me dexa querer.
Yo subo altiua a la gabia,
y aferro velas, y el que es
humilde se està en la quilla,
y no tiene mas que hazer.
Yo al fin a la proa aplico
mayor fuerça, y al fin el
se està quedo, naue é sido,
remora deue de ser.
Yre. Carlos Colona es muy noble,
muy gran soldado, y tambien
muy discreto, y muy galan,
pero que tiene que ver
con mi Enrique? *Duq*. Razon tienes,
digo, que a Enrique daré
la mano, si el lo dessea.
Yre. En tan gran Princesa es ley,
indispensable el decoro,
a Enrique responderé,
que la Duquesa està en Roma:
mas que puedo responder
en su nombre, y dar el si.
Duq. En efeto reynaré
en Napoles, dile a Enrique,
que ya soy suya, deten
deten el passo. *Yre*. Tan presto
mudaste de parecer?
Duq. No Yrene. *Yre*. Pues porq̃ mandas
que me detenga? *Duq*. No se,
el viento era por la popa,
pero deuio de oponer
la remora su virtud,
y detuuose el baxel.
Yre. Que le dirè a Enrique. *Duq*. Dile,
que por mas fuerte que este
el pequeño pezecillo,
que me quiere detener.
Yo le aparrarè del pecho,
aunque cortemos aquel
pedaço del coraçon,
donde se asiò de vna vez,
esto le diràs a Enrique.
Yre. A vn mismo tiempo le vé
equiuocado en su rostro
el pesar con el plazer,
yo le darè essa respuesta.
Duq. No Yrene, no ay para que,
que el alma lo contradize,
aunque los labios la den.
Yre. Mudanças son de la mar.
Duq. Trocose el viento, y ya es
por la proa, lo que puedo
es procurar no bolver

© Biblioteca Nacional de España

muchas jornadas atras,
porque me gouernaré
por la razon, que es el norte,
viendo quien soy, y tambien
las dos coronas que gano;
y assi para no ofrecer
la mano a Carlos en medio
de golfo tan infiel,
el viage se suspenda,
eche las ancoras, dé
fondo la naue, fiada
por vno, y otro escoben
a dos tan fuertes amarras,
de decoro, y de interes.
De modo, que entre las olas
con repetido bayven,
resistiendo la tormenta,
que es lo mas que puede hazer,
mientras ya sobre las nubes,
ya en los abismos se ven,
vacilando el fragil leño,
está de mar en traues.

Yre. No le diré nada a Enrique.

Duq. Por mi otra cosa has de hazer;
habla con Carlos a solas,
y artificiosa, y fiel
procura que a ti te diga
si me quiere, y por temer
no me lo dize, que aun siendo
tu hermana no mas, ya vès
que fuetamos desiguales.

Yre. Digo, que examinaré
sus pensamientos. *Duq.* Yrene,
quieres tu al Conde? *Yre.* El Marques
mi padre no le querrà,
que el mundo quiso poner
desigualdades de juego
en este humano axedrez.

Vase, y sale Flora.

Flo. Carlos está en la antesala.

Duq. Siempre en duda se responde;
diziendo Carlos al Conde,
el titulo le señala,
quando tanto los iguala
el valor que los abona,
que son la misma persona,
y assi por diferenciarlos
llamé al vno el Conde Carlos,
y al otro Carlos Coloma.

Salen Carlos, y Gandalin.

Car. Turbado, señora, llego
a vuestros pies, de repente
le dio al Rey vn accidente,
y llamó a mi padre luego,
y el fue mientras yo nauego
golfos de luz soberanos.

Gan. Yo que soy de ambos hermanos
famulo comun de dos,
por ellos, por mi y por vos
vengo a besaros las manos:
seruitor madama Flor.

Flo. Monseñor don Gandalin,
me recomendo? *Car.* Y en fin
si se muere el Rey agora,
hereda Enrique, señora,
a Napoles, y a Milan.

Duq. Flora, no es Carlos galan?

Flo. Si, mas su fuego te yela.

Car. No es muy hermosa? Y sabela?

Gan. De Lope, y de Villayçan.

Duq. Mucho respeto me tiene, *Ap.*
no se si me quiere (ay cielos)
yo he de ver dandole zelos;
si a dezirme su amor viene.
Carlos, oy me dixo Yrene,
que tanto el amor obligo
de Enrique, a vos lo digo,
porque sois mi confidente;
que tiene por evidente,
que se casará conmigo.
Bien se lo mucho que gano,
aunque puede por herencia
ser gran Duque de Florencia
el Marques de Mariñano.

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Que lo mereceis es llano,
pero está el Rey malo, y voy
a assistirle, muerto estoy.
Duq. Carlos no os vais sin saber,
que por bien vuestro ha de ser
quanto fuere, y quanto soy.
Vos estais triste, y yo quiero
diuertiros por si a caso,
como imagino me caso,
sabeis lo que considero,
que en aquel lance primero
de la esposa, y del esposo,
suele el menos vergonçoso
turbarse recien venido,
y faltarle lo entendido,
o por lo menos lo ayroso.
Pues yo quisiera escusar
aquel desaire en mis bodas,
en que al fin todos, y todas
suelen comunmente errar,
y quiçà deue de estar
en no pensarlo el error:
Que inuencionero es amor, *Ap.*
el cuerdo que se preuiene
en lo que haze, y dize tiene
mas destreza, y mas primor:
el ensayo facilita,
toda accion dezirle espero, *Ap.*
si quiera assi, que le quiero
vaya la primer visita:
vos sois quien al nobio imita,
y yo vuestra esposa bella,
fingid pues, que entrais a vella,
Gan. De la nobia es su papel,
que va, que ay tramoya en el,
y te hazes hombre con ella.
Car. No se que os diga, aunque se
que burlais mi presuncion.
Gan. Calla, y goza la ocasion,
aunque burlando se esté.
Car. Si es engaño, para que?
Gan. Calla, y dexate engañar,
que pues lo quiere ensayar
agora con tal cuydado,
quando lo tengo ensayado,
lo querrà representar.
Duq. Ea no ay que resistir,
ya el recado me dio Flora,
llegad vos, como que agora
acabasteis de venir.
Car. En fin tengo de fingir
con fantasticas quimeras
aquellas vistas primeras
del que viene a ser marido?
Duq. Si, pero no tan fingido,
que no parezca de veras.
Car. Dad la mano, gran señora,
al que a vuestros pies la pide,
donde rayo a rayo mide
la luz del sol en su Aurora:
lograd en quien os adora
este afecto, pues es llano,
que puedo ser el villano
mas hidalgo, y mas cortes,
tomandome yo los pies,
y dandome vos la mano.
Gan. Jesus, que ciudad,
escaparse no ha podido,
aun con ser nobio fingido
de la primer necedad.
Duq. Deuele a mi voluntad
vuestra Alteza este fauor,
porque le tuuiera amor,
aunque fuesse vn escudero,
que yo los meritos quiero,
no el titulo de señor.
Quien me buscare aduertido,
me pretendiere constante,
me solicitare amante,
y me obligare entendido:
me quisiere agradecido,
me assistiere puntual,
y en fin me amare leal,
sea quien fuere ame con brio,

© Biblioteca Nacional de España

que ya no es desigual mio,
pues le haze el amor mi igual.
Y assi yo, que en mi reprimo
acciones de presumida,
y la grandeza adquerida,
mas que la heredada estimo,
contra mi misma le animo,
porque le darè fiel
en el aliento laurel,
y alientos en el desmayo,
pero vamos al ensayo,
que esto ha sido fuera del:
sillas ola. *Car.* Quien piadosa
dá aliento a la cobardia,
sin duda culpa en la mia
la fè, o la esperança ociosa:
pero aunque el alma gloriosa
me diga, que ame, ya quiere,
y aunque he de creer lo que viere
en orden a lo que veo,
dare a entender, que no creo,
sino lo que me dixere:
yo me siento. *Duq.* El se ha sentado
en el lugar que merece.
Car. El mas humilde parece
gran señor a vuestro lado.
Duq. En fin como aueis llegado?
Car. Passè hasta llegar aqui
mil penas, que es justo assi,
vos como estais? *Duq.* La salud
del animo es la quietud,
y essa me ha faltado a mi:
Si pensarà que es verdad. *Ap.*
mas no importa, que el no sabe
que soy la Duquesa, o graue
pension de la Magestad:
hablad sin miedo, ensayad
de modo, que os transformeis
en esse papel que hazeis.
Car. Que dirè si esso os escucho?
Duq. Direis que me quereis mucho,
pues dezido, y no os curbeis.
Gan. No te diuierta esta presa,
porfia hasta que te dè
la mano. *Car.* Quando lleguè
pedi vuestra mano, hermosa
accion, que deue la esposa,
y es bien, que pague quien deue,
serà tristal, en quien beue
liquida llama amor ciego,
brindando a los ojos fuego
en copa, o copo de nieue.
Duq. No Carlos, esso de dar
la mano no es menester
ensayarlo. *Car.* Aueis de ser
de Enrique? *Duq.* Aqui en su lugar
estais vos. *Car.* Podraos amar
el mas rendido? *Duq.* No el,
sino mi esposo. *Car.* Ha cruel.
Duq. Agrauio en lo dicho os hize,
pues perdonad, que lo dize
de essa manera el papel.
Gan. El ensayo de los dos
me guita de muchos modos.
Flo. Pues ensayemonos todos.
Gan. Ensayemonos par Dios,
yo vengo pues. *Flo.* Siempre en vos
estoy yo. *Gan.* Quien viene, quiere
abraçar? *Flo.* Lo que el quiliere.
Gan. Tambien quisiera vna mano.
Flo. Vela aqui. *Gan.* q̃ amor tan llano,
darame quanto pidiere,
o cansado galanteo,
el de vn bruto, que enamora
a vna Porcia muy señora,
cuyo primer deuaneo
cuesta vn siglo de passeo,
y mil de esperança incierta;
mientras se inclina, y da puerta;
o bien aya vna fregona,
que del ayre se aficiona,
y en el ayre se concierta.
Duq. Mejor lo suelo sentir,
que le dezir lo que siento,

vos

© Biblioteca Nacional de España

vos direis que es fingimiento,
y yo que no se fingir,
todo esto le he de dezir
a mi esposo, quando Dios
junte en vn yugo a los dos.
Car. A vuestro esposo señora?
yo lo represento agora.
Duq. Pues todo os lo digo a vos.
Gan. A que aguardas? llega luego,
besa aquella mano hermosa.
Gan. Como simple mariposa
ardo al rededor del fuego,
y llego aunque morir llego.
Besale la mano.
Duq. Que ossadia tan cruel?
sois vn necio, vn infiel.
Car. Agrauio en besarla os hize?
pues perdonad, que lo dize
de essa manera el papel.
Duq. Corrido sin duda estais,
aunque veis que todo ha sido
representado, y fingido:
pero ya no os ensayais,
y aunque en la comedia hagais,
como es lo mas ordinario,
cada dia vn papel vario,
sabed que buelve despues
cada vno a ser quien es,
bolviendose al vestuario. *Vase.*
Car. La comedia se ha acabado,
y buelvo a ser lo que fuy.
Gan. Como gran señor te vi.
Car. Y apenas soy vn soldado.
Gan. En fin ya te han arrimado,
que eres como vn Gigaston,
que ya en vna procession,
que no ay quien se le iguale,
que en arrimandole, sale
por debaxo vn picaron.
Salen al paño la Duquesa y Yrene.
Duq Hablale, Yrene, que siento
auerle tratado mal,
y quiero, aunque no es mi igual,
ver si fue el atreuimiento
por amor. *Yre.* Carlos, que esto?
Gan. Voyme que su hermana viene.
Vase, y sale el Conde al paño.
Con. Carlos està con Yrene,
no quiero llegar tan presto.
Yre. Carlos, como el Rey no os haze
merced como a vuestro hermano?
Car. Porque el Rey piensa, y no en vano,
que a entrambos nos satisfaze,
quando premia su valor,
porque el lo merece todo,
y yo le estimo de modo,
que si yo fuera señor
de cien mil mundos, y huuiera
infinitos, como ay vno,
no tuuiera yo ninguno,
porque el todos los tuuiera.
Con. Pues no fuera menos fiel,
teniendolos el, que assi
el los tuuiera por mi,
y yo los tuuiera en el.
Yre. Si dais todo vuestro amor
al Conde Carlos, no creo
que aplicareis el desseo
a esperar otro fauor:
luego Ysabela mi hermana
no os deue a vos voluntad?
Car. No me la deue, es verdad.
Duq. Como? confession tan llana
a salir de dudas vengo.
Yre. Que desengaño tan breue.
Car. Digo, que no me la deue,
no digo que no la tengo,
porque como amarla se,
aunque yo contra mi arguya;
hallo que no es deuda suya
este linage de fe,
que es mi amor tan verdadero,
que quiero quererla yo,
y que me quiera, mas no,

que

© Biblioteca Nacional de España

que grandeza, que la quiere.
Pues si es gloria el merecerla,
interes el dessearla,
amor propio ha sido amarla,
y quererme a mi es querérla.
Luego claro està, que en nada
la obligo a ella, a mi si,
en querer yo para mi
lo que para mi me agrada.
Antes conforme a razon,
notoria injusticia es,
que sea mio el interes,
y suya la obligacion.
Y assi el que amando codicia,
que su amor se satisfaga
en obligar a la paga,
haze a quien ama injusticia.
No es hurto auer yo cobrado,
no deuiendome, hurto es,
luego amar por mi, y despues
querer que pague el amado.
Como deuda de verdad,
amor de que no es deudor?
hurto fue, que el propio amor
hizo a agena voluntad.
Luego el que amare a vna dama,
ni agradecimiento espere,
pues en querer lo que quiere,
no a quien ama, a si se ama.
Luego yo que he procurado
encontrar las voluntades,
justificar las verdades
de vn amor interessado.
Quiere que Ysabela aprecie
mi amor, y el suyo me ofrezca,
mas no que me le agradezca,
pensando que me le deue.

Duq. Carlos lo contrario siento
que siendo en vos el amor
por vos mismo, es ya mayor
en mi el agradecimiento,
porque amando, y siendo amada,
es forçoso que se mida
el estar agradecida
con el estar obligada.
Vos pues inferis que amarme,
porque os agrado es amaros
a vos mismo, y obligaros,
no amarme a mi, ni obligarme.
Pues yo lo contrario infiero:
porque a mi mas me obligais,
en que mas que a mi querais,
a quien yo mas que a mi quiero.
Y yo os quiero mas sin duda
a vos, que a mi misma, pues
si el amarme, por vos es,
amaros a vos, quien duda,
que mas me obligais ansi,
queriendonos bien los dos,
en quererme por mi vos,
que en quererme a mi por mi.

Car. Cielos he soñado?

Cond. Cielos,
Carlos a Ysabela quiere,
y ella a el niño se muere
mi amor sin llegar a zelos,
el la merece. *Yre.* Ya oiste
a Carlos, ay Dios, si ansi
me quisiesse el Conde a mi.

Duq. El quedó confuso y triste,
y yo Yrene, me arrojé
contra lo que a mi me deuo.

Car. Voy a hablar, y no me atreuo,
es esto verdad, o fue
vana ilusion del sentido?

Duq. Carlos ensayarme es todo,
si me caso de aquel modo
se lo dire a mi marido. *Vase.*

Con. Todo es ensayarse, luego
no se quieren bien los dos?
aqui a Ysabela, y a vos
escuchè agora, y ya llego
sois de Ysabela querido.

Car. No Conde, ensayarse es todo,

© Biblioteca Nacional de España

si se casa de aquel modo,
solo dirá a su marido. *Vase.*
Con. Luego podre amarla yo?
si, que aun à quedado abierta
a la esperança la puerta.
Yre. No, no podreis. *Con.* Porque no,
supuesto, que os quiere amar
Enrique como primero,
y yo soy ya su tercero?
El os quiso amartelar,
y ansi os dixo a vos, señora,
que a la Duquesa queria.
Yre. No disculpeis en la mia
vuestra ingratitud agora,
yo no deuo a Enrique amor,
porque solo el galanteo,
que aspira a honesto desseo,
haze licito el fauor.
Dezilde, pues aueis sido
su tercero, señor Conde,
que esto vn honor os responde,
de todos tres ofendido:
del, supuesto que a los dos
nos quiere apartar cruel,
de vos, porque me hablais del,
de mi, porque os quiero a vos,
Dime otra vez, porque a vno
he de amar tan obstinada,
que he de ser Cesar, o nada,
o del Conde, o de ninguno. *Vase.*
Con. Pues yo estimo de manera
essa fineza, aunque he dado
a Ysabela mi cuydado,
que viue Dios, que quisiera
de tu interes codicioso,
Yrene, y del mio no,
ya que soy el nada yo
darte vn Cesar por esposo.
Vase, y salen Cesar, y Carlos.
Ces. Mucho temo a Enrique. *Car.* En fin
muerto el Rey. *Ces.* No me detengas,
dõde està el Cõde. *Car.* A mi hermano
dexolo con Ysabela,
y con Yrene. *Ces.* Ya es tiempo
de conocer al que piensas,
q̃ es tu hermano? *Car.* Pues quien es?
Ces. Obligole la conciencia
al Rey, quando se moria,
y ansi declarò su Alteza,
que con nombre de hijo mio
se criò allà en nuestra aldea,
Carlos su hijo natural
agora se manifiesta,
porque os llamastes los dos
Carlos, que yo no pusiera
el mismo nombre a dos hijos,
si entrambos mis hijos fueran.
Car. El Conde hijo del Rey? *Ces.* Si.
Car. Perder, viue Dios, me pesa
la honra de ser su hermano,
y me alegro de perderla,
por lo que el gana en no serlo:
mas que es lo que el Rey ordena,
siendo su hijo? *Ces.* Declara,
que por razones secretas
nunca quiso conocerle,
y que no sabe mas señas,
sino que se llama Carlos,
y que todos con certeza
le tienen por hijo mio.
En fin declarado dexa,
que yo señale quien es
al punto que el Rey fallezca,
y que al que yo señalare
le traten todos, y tengan
como a su hijo, y a Enrique
su sobrino le encomienda,
que pues sucede en el Reyno,
pudiendo auer competencia
entre el, y Carlos, le trate
con el decoro, y grandeza,
que vn hijo de vn Rey merece:
bien, que ya Enrique da muestras
de intencion poco segura.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Como, que intencion es essa?
Ces. Tal, que temo con gran causa,
que le mate, o que le prenda
por assegurarse. *Car.* Dime,
como lo sabes? *Ces.* Apenas
lo oyô, quando al Marques dixo,
y al Senescal, causa es esta
de todos, tan gran soldado,
y tan brioso es qualquiera
de los dos Carlos, que deue
temerlos la prouidencia.
A darles auiso va
Cesar Colona, que Cesar
ha de declarar qual es
yo he sucedido por hembra,
y desde luego conuiene,
que quitemos con cautela
de delante el enemigo.
Car. Luego la vida se arriesga
de vn Infante, hijo del Rey,
ay quien el secreto sepa
mas que tu? *Car.* Por ningun caso.
Ces. Pues padre Carlos me deua
la mas generosa accion,
la mas estraña fineza,
estrañaràs por ventura
determinacion tan nueua,
mas hasta auerme escuchado
no repliques, ni obedezcas,
no he de fiar, viue Dios,
su vida a la contingencia,
sino arriesgando la mia,
comprar la suya con ella.
Carlos somos ambos, di,
quando a preguntarlo vengan,
que el hijo del Rey soy yo,
que en el punto que se entienda,
que no ay peligro, diremos
la verdad de todo, y mientras
estuuiere el caso en duda
haremos en mi esperiencia
de la voluntad de Enrique,
muestre sus designios, crea,
que soy yo el hijo del Rey,
y si assegurarse intenta,
matando al Infante Carlos.
Muera yo, porque el no muera,
el con propria bizarria,
temo que en su causa mesma
mas alentado se arroje,
menos cauto se defienda,
porque en sabiendo que ardia
tan alta sangre en sus venas,
no dudes, que mas activos
espiritus las enciendan.
Yo quiça en agena causa,
si siendo suya es agena,
inquirirè mas sufrido
resoluciones secretas.
Esta en efecto es la mia,
no falto a ninguna deuda,
ni a el, ni a ti, ni a mi mismo,
no a el, pues solo le arriesga
vn breue engaño, no a ti,
pues luego te desempeñas
con la verdad, no a mi mismo;
pues quando la vida pierda,
en la del Infante Carlos
mas gloriosa le conserua.
Tres somos en este empleo,
adonde Carlos granjea,
que tu fiel, y yo cauto
defendamos su cabeça,
la fidelidad es noble,
la cautela aqui es discreta,
y la defensa es segura.
Partamos los tres sin quexa
tan gloriosos interesses,
serà mia la cautela,
tuya la fidelidad,
y de Carlos la defensa.
Ces. Hijo en tan ilustre hazaña
quiero yo parte, aunque pierdas
la vida tu, mas es justo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que primero lo consienta
el Infante Carlos. *Car.* Padre
es impossible que el quiera
su vida con riesgo mio;
demas de que en la excelencia
de su animo esconderse
lo ha de tener por flaqueza,
callemos, pues que assi importa.
Ces. A dissimular comença,
que ya te empieço a tratar
como a Infante: Vuestra Alteza
se manifieste a la Corte.

Salen el Senescal, y la Duquesa.

Sen. Alteza le llamò Cesar,
este es el hijo del Rey.
Duq. Feliz ha sido mi estrella:
Vuestra Alteza señor mio
me dè la mano, y advierta,
que es Duquesa de Milan
la que a besarsela llega.
Car. Vos Duquesa? *Duq.* Infante si.
Car. Cielos no se si me atreua
con este engaño a ser suyo!
Duq. Ya sabeis, que el Rey ordena,
que me buelvan a Milan,
con que vuestra esposa sea,
porque teniendo este estado,
no pleiteis por la herencia
de Napoles con Enrique.
Car. Segun esso, la Duquesa *Ap.*
es del Infante, el Infante
es el Conde, luego es fuerça
que el a la Duquesa goze,
pues casandose con ella
serà Duque de Milan:
aqui mi esperança muerta
exaló el vltimo soplo.
y aunque adore su belleza,
o he de verla como a esposa
del Infante, o no è de verla,
que bien para tal esposo
ensayô en mi sus finezas.
Duq. En fin ya es todo bonança,
ya el arco de paz se muestra,
y el arco, Infante, sois vos,
sido en muy enora buena.
Car. Bien dezis, el arco soy,
que el arco es la luz reflejo,
que haze visos diferentes,
y veis en la noche densa
colores, que no lo son,
aunque a vos os lo parezcan:
nubes tiene agora el cielo,
mas si despues se serena,
vos vereis que tiene otro
la verdad, aunque yo tenga
mientras huuiere nublados
el color, o la apariencia.

Sale el Conde.

Con. Sepamos pues, murio el Rey,
que nouedades son estas?
Ces. Esta Conde, es la mayor,
pues es quien tu hermano era
hijo natural del Rey.
Con. Hermano mio, la lengua
se fue a su antigua costumbre,
perdoneme V. Alteza,
dadme gran señor los pies.
Car. Advertid, Conde, que espera
el Senescal, y que es Grande;
dad lugar, pues que ya llega.
Sen. De Vuestra Alteza la mano
a los que ya se la besan,
como a persona Real.
Car. Abraçadme, quien pudiera *Ap.*
granjear las voluntades
de todos, porque no sean
por Enrique contra Carlos:
Senescal yo harè que os buelva
vuestro estado el Rey, que es jus.
Sen. Beso os los pies. *Ces.* Grã prudẽcia.
Con. Cielos, que escucho! parece.
viue Dios, que se desprecia
de auer sido hermano mio.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Gandalin.

Gan. Dexenme que llegue, y vea
al recien nacido Infante,
a quien ha parido Cesar;
no se riò, y mesurose,
viue Dios, que representa
agora lo que ensayaua.
Sen. Vamos, que ya Enrique reyna,
y es bien besarle la mano.
Ces. Conde, de que es la tristeza?
no penseis que estoy mudado,
que esta dicha no es pequeña,
ser mas vuestra que mia;
pues es mia, porque es vuestra;
Napoles verà muy presto
lo que quiero a vuestra Alteza.
Con. Alteza yo? *Car.* Carlos si,
y adonde todos lo entiendan,
digo, que la Alteza es mia,
hasta que darosla pueda,
cautelas son amistades,
si ay lealtad en las cautelas,
esto os ha dicho mi amor,
diga el tiempo lo que resta.

IORNADA TERCERA.

Salen Enrique, Cesar, y el Conde.

Enr. Conde el titulo os quodò,
y el estado le bolvi
al Senescal, porque assi
el Infante lo pidio.
Mas el desprecio arrogante
auer sido vuestro hermano,
a estado mas soberano,
puede ser que yo os leuante.
Con. El Rey està declarado *Ap.*
contra el Infante, conuiene
saber la intencion que tiene.
Enr. Yo confiesso mi cuydado, *Ap.*
tras si se llenan el mundo
estos Carlos, y yo quiero
quitar la vida al primero,
y mal quitar al segundo;
Conde el Infante suspende
sus bodas con la Duquesa,
y a mi por vos no me pesa,
porque yo, si el os ofende,
pretendo que ella se case
con vos. *Con.* Conmigo? *Enr.* Con vos,
a tanto harè, viue Dios,
que vuestra fortuna passe.
Sabeis en que estado estan
nuestros pleitos, pues es llano,
que sin que os dè a vos la mano,
no la darè yo a Milan,
que el Infante, porque ser
Rey de Napoles intenta,
con Milan no se contenta,
y assi queriendome ver,
como a vos sin vuestro estado;
sin Reyno a mi yo es forçoso,
si vos estais ya quexoso,
que empieze a estar recatado;
Cesar por vos, y por si
tendra la quexa que vos,
vengar os toca a los dos,
como asseguraрme a mi.
Los dos pues sin mas dudar
le aueis de matar, pues es
enemigo de los tres,
y amigo de los demas.
Con. Aqui importa la prudencia, *Ap.*
y el ardid, sino le digo,
que el Infante es mi enemigo,
el es Rey, y es euidencia,
que buscarà otro homicida,
que le mate con efeto,
quiero fingir, que en secreto
podrè assi darle la vida.
Señor, siendo vuestro gusto,
que harè yo en matarle? y creo,
que ayudarà mi deseo
mi padre, pues es tan justo
vengarme, y asseguraros.

© Biblioteca Nacional de España

Ces. Que mal sus finezas paga,
señor, el Conde lo haga,
que yo no puedo faltaros:
todo lo sabrá de mi. *Ap.*
Enr. La vida en ello me va,
Duque de Milan, que ya
os puedo llamar assi:
y dos agora los dos,
que con la Duquesa viene,
y con Yrene, y de Yrene
estoy zeloso por vos. *Vanse.*
Salen la Duquesa, y Carlos.
Duq. Yo vengo a saber, porque
a Milan no se me entrega,
pues el Infante me niega,
quiçà por esso la fè.
o a lo menos el efeto
de ser mio. *Car.* En vano adoro
esta hermosura. *Enr.* No ignoro,
que os conjureis en secreto
los dos contra mi Duquesa:
yo ganè a Milan, y se,
que entonces justifiqué
con las armas esta empressa.
Car. Si casandonos los dos
temeis, que yo guerra os haga,
porque yo me satisfaga,
que estais satisfecho vos.
Ella, y yo estamos aqui,
perded, señor, esse miedo,
que ser su esposo no puedo.
Duq. Que es lo que passa por mi?
que dezis Infante? *Car.* Digo,
que no quiero dar disgusto
al Rey mi señor, pues es justo
que vos os caseis conmigo.
Duq. Infante, ay Dios, estoy muerta,
dadme la razon. *Car.* No se
que razon, Duquesa, os dè.
Duq. Bien dezis, que es cosa cierta,
que no puede dar razon
quien no la tiene. *Car.* Que es esto?
en muchos riesgos me he puesto,
son por Carlos, pocos son.
El en fin es el Infante
de Napoles, y aun el Rey,
no he de faltar a la ley
de amigo por la de amante.
Enr. Yrene, a verte a tu casa
yre esta tarde. *Yre.* Señor, *Vase.*
es impossible esse amor,
porque razon no se casa
con la Duquesa el Infante?
Vamos señora. *Duq.* Primero
saber del Infante quiero,
porque es tan ingrato amante,
dexame con el aqui,
y vete, que estoy perdida.
Ces. Estado, persona, y vida
de Carlos defiendo assi. *Vase.*
Duq. Carlos, Infante, señor,
Vuestra Alteza no se vaya.
Car. Ya espero obediente a ver
lo que V. Alteza manda.
Duq. Buelva, buelva V. Alteza,
y sepamos que desgracia,
que fuerça, o que tiranía,
por no dezir que mudança,
que ingratitud, o que engaño
la dulce union desenlaça,
en quien el amor hazia
maridage de dos almas.
Vos vn tiempo os ignorastes,
yo tambien fingida hermana
de Yrene, por justo miedo
del Rey, y assi retirada
con sombras de miedo obscuras,
mas con luzes de amor claras,
sino como quise, Carlos,
como pude os le mostrava.
Assi Filomena amante,
quando le corta las alas
el miedo del cazador,
mal detenida en sus ansias,

© Biblioteca Nacional de España

bien declarada en sus quexas,
suele al consorte, a quien ama,
ya que no con los del cuerpo
yr con passos de gargant.
Vos tambien Ruiseñor fuistes,
que sus endechas cantaua,
sino fue correspondencia,
fue a lo menos consonancia.
Despues que sabeis quien soy,
è sido tan desdichada,
que aun no os escucho vn afecto,
que aun no os deuo vna palabra,
porque al lamentar mis quexas,
solo el eco me acompaña,
dizen que por repetirlas,
yo digo, que por doblarlas.
Si Ysabela me quisistes,
y oy en vos la soberana
dignidad de Infante pudo
sujetarse a la inconstancia.
Yo soy la Duquesa, a quien
los Potentados de Italia,
el Rey de Vngria, y Teodosio
Emperador de Alemania,
solicitaron esposa,
oxalá fuerais Monarca
de mil mundos por vos mismo,
y yo vuestra humilde esclaua.
Mirad que dizen, que Enrique
quitaros la vida trata,
y que yo, Infante, desseo
ser vuestra, y asseguraria.
Ea adornad vuestras sienes
con la diadema sagrada
de Milan, justo despecho
se deue a violencia tanta.
Romped, romped muchos laços
de vna injusticia tirana,
que la indignacion los corta,
si el derecho los delata.
Restituydme a Milan,
renoua d la antigua estampa,
acreditad fè presente,
desmentid dudas passadas,
desvaneced ilusiones,
desempeñad esperanças,
huid la lisonja torpe,
ayudad la verdad santa,
confirmad vuestras verdades,
arguid mis ignorancias,
agradeced mis finezas.
proseguid vuestras hazañas,
encaminad mi desseo,
certificad vuestra fama,
assegurad vuestra vida,
y lograd mi confiança.

Car. Hermosissima Duquesa,
yo no os merezco, esto basta,
esta fé os deua mi fe,
no me pregunteis la causa.
El amor finje quimeras,
con ilusiones engaña
el apetito al desseo,
la imaginacion humana
suele con mentido bulto
produzir ciertas fantasmas,
que todo su ser consiste
en solo el imaginarlas.
Yo soy, y no soy, Duquesa,
pensadme vna sombra vana
de mi mismo, vn ser sin ser,
vna apariencia soñada,
que quando ayais despertado
el bien, que en imagen passa,
vereis que se desvanece
en humo, en sombra, y en nada,
y si pensais que no os quiero.

Dux. No prosigais, basta, basta,
no es essa la duda Infante,
que yo soy, y claro estaua,
que no os dixera, que os amo
sin saber que soy amada.
La nube en el cielo, Carlos,
dentro en si misma recata

el

© Biblioteca Nacional de España

el rayo, hasta que no cabe
por muy dilatado, y hasta
que despedaçada truena,
como que gime, o que clama;
porque aborta su secreto,
no porque la despedaçan.
Truena pues la nube entonces;
porque el rayo antes que salga
la rasga con fuerça, y todo
passa assi, porque en fin passa
en regiones Celestiales.
Suponed pues, que las damas
de obligaciones son cielos,
adonde tambien se fraguan
rayos de amor, si el silencio
donde el decoro los guarda,
rompe el agradecimiento,
que los enciende, y dilata
alguna ay algun suspiro,
que aun assi es trueno, que espanta,
se oyrá entonces por ventura,
pero sino le rasgatan
el coraçon, no le oyera,
porque en las esferas altas
tampoco se oyen los truenos,
si las nubes no se rasgan.
Vamos al caso, señora
soy de Milan soberana,
cierta estoy de vuestro amor,
que a no estar, aunque me hallara,
doy que lo mas es possible,
de vos muy enamorada,
no sintiera el amor tanto,
quanto el decoro callara.
No pues me quexo dudosa,
ni os quiero desconfiada,
ni e solo a la possession
os aliento la esperança.
Y si por hazer al Rey
vna lisonja tan cara,
a Milan perdeis, y a mi,
sabed, que Enrique no trata
de que no os caseis conmigo,
que con astuta arrogancia
quedarse con Milan quiere,
pues si esto a vos os agrada,
quedesse Enrique con todo:
y en quanto a Milan no valga
el testamento del Rey,
logre el interés sus traças,
el interés se quiete,
la ambicion se satisfaga,
y salid vos del empeño,
que mayor prenda embaraça.
Ya renuncio mi derecho
al Rey de muy buena gana,
que como yo a vos os tenga,
ninguna cosa me falta.

Car. Basten, señora, mis penas,
no mas por Dios, que son tantas,
que no cabiendo en el pecho,
por los ojos se derraman:
yo me voy, dadme licencia.

Duq. Como licencia? aun no acabas
de entender lo que te quiero:
ea, que ya no te ensayas
para ser el desposado.
Y si esto a caso es vengança
de aquellas burlas aduierte,
que eran veras ensayadas:
Napoles tuuo dos Carlos;
no sé si Yrene se casa
con el vno, el otro aora
subio a fortuna mas alta
para casarse conmigo.
Que temes? que te acobardas?
no es assi, si dize el eco,
di tu que si, porque callas?

Car. Tampoco ha de ser Yrene
del Conde. *Duq.* Porque no? aguarda
Carlos quieres bien a Yrene?
estos rigores amagan
a ser injuria, a ser zelos.
Carlos, que respondes? habla,

© Biblioteca Nacional de España

dame tal satisfacion,
que quede desenojada
con verdad, y tan apriessa,
que solo aquella distancia,
que ay desde el pecho a la boca,
tardes puramente en darla,
porque esperandola es tal
el dolor, que si mas tarda,
no querrè viuir de oirla,
por no morir de esperarla.
Car. Yo yré a buscarte esta noche,
y te daré cuenta larga
de mis intentos, a Dios.
Duq. Cumplirasme essa palabra?
Car. Con ella duda me ofendes.
Duq. Pues vé Carlos, y no vayas
tan ingrato como agora.
Car. Dexa finezas. *Duq.* Te cansan?
Car. Posible es que tal presumas?
Duq. Pues para que he de dexarlas?
Car. porque me ahogã. *Duq.* Yo muero.
Car. Piensas que son mis entrañas
de bronze? *Duq.* No, que si fueran
de bronze, fueran mas blandas.
Car. Tu ignoras lo que me cuestas.
Duq. Tu sabes lo que me agrauias.
Car. Tu no miras lo que deues.
Duq. Mira tu lo que no pagas.
Car. Yo reconozco la deuda.
Duq. Si, mas no quieres pagarla.
Car. Pues la voluntad me sobra.
Duq. Pues el caudal no te falta.
Car. De meritos estoy pobre.
Duq. Muy rico el pueblo te aclama.
Car. Muy ciega estàs. *Duq.* Tengo amor.
Car. Vete.
Duq. Si yrè.
Car. Pues que aguardas?
Duq. A ti te aguardo esta tarde.
Car. Yo yré esta tarde sin falta.
Duq. Ay si me vieras el pecho.
Car. Ay si me vieras el alma. *Vanse.*

Salen Flora, y Gandalin.

Flo. Gandalin no ay quien te vea,
despues que es tu amo Infante.
Gan. Tengo dicha de ignorante,
todo el mundo me desea,
bien que en palacio no ay hombre
de mas buen nombre que yo.
Flo. Seràs muy cuerdo. *Gan.* Antes no.
Flo. Pues como tienes buen nombre.
Gan. Porque se dar gusto a todos.
Flo. A todos? dale a vn poeta
de comedias la receta.
Gan. Ganase de muchos modos
la opinion, mas siempre ha sido
el mio mas descansado.
Yo en fin soy gracioso honrado,
no quiero ser entendido
con la obligacion seuera
del cuerdo gracioso si,
facultad, que ella por si
se haze lugar donde quiera,
porque el ingenio ya ocioso,
o quiçà poco robusto,
hasta para el mismo gusto
està flaco, y perezoso.
Agradale al mas discreto
lo mas facil, y es cansado,
si ha de costarle cuydado
el entender el concepto.
Ya pues no ay conuersacion,
donde arguyan, y porfien,
que sino rien, le rien
de Socrates, y Platon.
Y ansi quien pretende parte
en los aplausos desprecia
la Filosofia necia,
y alli luego sin mas arte,
sin estudio que reprima
los juveniles engaños,
sin madrugar tantos años
a oir la licion de prima.
A ser gracioso comiença,

que

© Biblioteca Nacional de España

que para esto del gracejo
con vn poco de despejo,
y vn mucho de desverguença.
Con resolverse a dezir,
con ayroso desenfado
venga, o no venga ajustado
quanto le suele ocurrir.
Con no tener honra en fin
en hablar, o mucho, o poco,
con dos adarmes de loco,
y quatro, o seis de malsin.
Con pedirlo todo, hazer
gran fiesta al vil donatiuo,
gasto de amor, y recibo
de alaxa a medio traer.
Con asir siempre el copete
a la ocasion licencioso,
leuantarle en noticioso,
y acostarle en alcahuete.
Con dos pares de cautelas,
con no enojarse de nada,
con desceñirse la espada,
y calçarse las espuelas.
De picante, y malicioso,
que es ceremonia precissa,
y con tres golpes de risa,
queda armado de gracioso.

Flo. Notable filosofia
es la tuya, mas por ser
gracioso no me has de ver.

Gan. No me sobra ningun dia.

Flo. Pues como has venido agora?

Gan. Por hazer alguna pressa
de importancia, la Duquesa
de Milan es gran señora,
y ya no seré truhan,
si lo soy con todos antes,
con menos que con Infantes,
y Duquesas de Milan.

Sale Duquesa, y Irene.

Duq. Es hora yar *Ire.* Si señora.

Duq. Quiẽ está aqui? *Gan.* Quiẽ ya sabe
que es Alteza V. Alteza,
a quien suplico se baxe
de los chapines vn poco,
que ya vé que no es muy facil
besarselos en los pies
sin peligro de assomarme.

Duq. Sirues al Infante Carlos
toda via? *Gan.* Soy su Acates,
y es mi Eneas. *Ire.* Tan amigos?

Gan. No ay quien a mi me auentaje
en fauores, sino el Conde.

Ire. Eran muy hermanos antes.

Gan. Agora son mas que hermanos,
que entonces eran iguales,
y agora el Infante, quando
suelen en secreto hablarse,
dá al Conde mejor lugar.

Ire. En esso muestra las graues
virtudes de su persona.

Duq. El viene, no quiero hablarle
hasta que Cesar se vaya.

Salen Carlos, y Cesar.

Car. En fin prometio matarme
el Conde. *Ces.* En presencia mia
tu hiziste vn gran disparate
en auenturar tu vida,
yo aunque soy leal soy padre,
y è de euitar tu peligro.

Car. Yo es fuerça que me recate,
pues tu temes, y me auisas,
mas si se ofrece otro lance
harè lo mismo. *Ces.* El nos sigue,
aunque es bien que no me aparte
de tu lado, me retiro
hasta ver que intento trae,
yo la vida de mi hijo
auenturar siendo padre?
Cuenta viue Dios, de todo
al Rey Enrique he de darle,
sepa la verdad, y viua
mi hijo largas edades.

Duq. El Conde viene, que es esto?

© Biblioteca Nacional de España

Yre. Aqui puedes retirarte,
y escuchar lo que se dizen.
Sale el Conde.
Car. Conde venis a buscarme?
Con. Si señor, y muy apriessa,
que os dixo Cesar mi padre?
Car. Nada. *Con.* Nada, mejor fuera
que huuiera llegado tarde
mi auiso, y ni de Cesar
vuestra Alteza ha de fiarse?
Esta misma noche luego
tome postas, y no pare
en Napoles mas vn punto,
en Milan puede casarse
con la Duquesa, no aqui,
que no falta quien me engañe,
y a mi me la aya ofrecido,
por la hazaña mas infame,
porque os mate a vos, a vos,
cuya sombra, cuya imagen
objeto es de mis finezas
y blanco de mis lealtades.
Peligro correis, señor,
que temo, que el se lo encargue
a otro, que se resuelva
a mataros, y a matarme.
Bien, que mi muerte es forçosa,
que si yo a vos os matasse,
me matara en vos a mi,
y si en vos no me matare,
me matará el Rey sin duda.
Pero muera yo, si añade
vida mi vida a la vuestra,
yo en vos quiero eternizarme;
muriendo en mi, vos agora
viuid por ambos Infante,
y oxala sobre los siglos
entrambas vidas durassen,
que assi pudierades vos
siendo vna, y otra inmortales
en la vuestra, y en la mia,
viuir dos eternidades.
Car. No Conde, mas que a mi os quiero,
sino puede assegurarse
vuestra vida sin mi muerte,
matadme al punto, matadme,
viuiré en vos, aunque muera,
en mi mismo, bien, que es parte
vuestra vida de la mia,
y assi siento que se acabe,
no por mi, sino por vos,
porque tendreis (Dios os guarde)
menos toda aquella vida,
que el Rey a mi me quitare.
Viuid pues en vos, y en mi,
que solo con que declare
al Rey cierto engaño yo,
si agora de vos se vale,
para que a mi me mateis,
yo os juro que tiene talle
de valerse de mi luego,
para que yo a vos os mate.
Y en fin si os ha prometido
a la Duquesa, el no sabe
como cumplirlo, y yo si,
yo haré que con vos se case.
Con. Que dezis, como es possible?
Car. No temais, que ardid nos falte,
que yo diré a la Duquesa,
que yo no soy el Infante
de Napoles, sino vos.
Con. Será engaño intolerable,
vos la aborreceis sin duda.
Car. Yo haré que todos os traten
como a Infante, y a mi no.
Duq. Viose traicion semejante?
mira Yrene, con que engaño
conmigo quiere casarse,
por esso alabaua al Conde.
Yre. No temo yo que el te engañe,
sino que tu no le crijas.
Duq. El Conde no tiene partes
para casarse conmigo.
Yre. Ello si que es engañarse,

Duque-

© Biblioteca Nacional de España

Duquesa de Milan eres,
mas a ser yo de ambos mares,
Reyna absoluta entre todas
las Cesareas Magestades,
le eligiera a el solo. *Duq.* Luego
tu tambien quieres casarme
con el Conde? *Yre.* No, Duquesa,
no quiero yo que te cases,
sino que no les desprecies.
Duq. Dexa que llegue, y les hable:
Infante vos prometistes
hablarme claro esta tarde,
ya llego a oyros. *Car.* Ay cielos.
Duq. Suspiros vienen delante,
no son felizes las nuevas,
que essos mensageros traen:
vos sin duda estais mudado,
hablad pues, desengañadme,
dezidme claro que ha sido.
Car. No sé si amaros, si amarme,
o amar a vn amante vuestro,
aunque lo cierto, y lo facil,
que ha sido todo, es amaros,
pues solicito, que os ame,
y ameis a quien os merece,
es amarle, pues se parte
entre mi, y el la fortuna,
y os pierdo, porque el os gane,
es amarme porque en nada,
quando mas fino me amasse,
pudiera yo amarme tanto,
como en amaros, y amarle.
Duq Mal me pagais, que de quien
entre tantos se reparte,
tendrè yo, quando mas tenga
la parte que a mi me cabe.
Yo os doy todo el coraçon,
vos me dais sola vna parte,
pues como quereis, que vn todo
con vna parte se pague?
Car. Entero estoy, y partido,
no ayais miedo que os agrauie,
que si me parto, Duquesa,
vuestras son ambas mitades.
Y aun si dixerades vos,
que en vn secreto importante,
no os di vna parte del alma,
pudiera ser, que animasse
yo mismo aqui vuestra quexa:
quexaos pues, y perdonadme:
que os he callado vn secreto,
y os è ofendido en callarle.
No soy el Infante yo,
Duquesa hermosa, el Infante
de Napoles es el Conde,
Duq. Ay engaño mas notable!
Con. Ay fineza mas heroyca!
Yre. Ay dichas tan desiguales!
Car. Yo por librarle de Enrique,
quise con ardid llamarme
Infante por vnos dias,
el es quien ha de casarse
con vos, el Infante es el.
Duq. Falso, aleuoso, mudable,
indigno de ser quien eres,
pues que te niegas no passen
adelante tus traiciones:
yo no oí que concertaste
tu mismo aqui con el Conde
el engaño que me hazes.
Car. Cesar mi padre lo diga.
Duq. Con Cesar, que no es tu padre,
lo auras tan bien concertado.
Car. Tu haràs que yo me declare
con todos antes de tiempo.
Duq. Ha monstruo de fallenadas,
entrambos nos parecemos,
tu a Alexandro, yo a Campaspe,
diole el tu dama a vn Pintor,
y tu a vn Conde quieres darme.
Car. Y si es el Infante el Conde?
Duq. Mira que es accion infame,
que tu a ti mismo te niegues.
Car. Digo, que el es el Infante.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. El lo es, tu no lo eres,
bien està, yo è de casarme
contigo, aunque no lo seas.
Car. Esso ya fuera quitarle
el estado de Milan.
Con. Ved señor, que excessos tales
passan de fauor a estremo,
goze infinitas edades
con vos su amor la Duquesa.
Vos hazed que vuestro padre
me quiera a mi, y serè vuestro,
como no quiera casarse
con vos el Rey, que es primero.
Sale Cesar.
Ces. El Seneica', y otros Grandes
preguntan por vuestra Alteza.
Car. Ganando voy voluntades.
Ces. E. Rey viene. *Yre.* No os vais Cõde?
Sale Enrique.
Enr. Ya se que este es el Infante,
que Cesar me dio el aviso,
yo mismo aqui è de matarle,
pero dissimulo agora.
Huelgo Yrene, que me aguardes
con el Conde, que desea
seruirme, y acreditarme.
Con. Señor, su padre de Yrene
hereda a muy pocos lances
la gran casa de Florencia,
Yrene hereda a su padre,
bien puede ser vuestra esposa.
Enr. Digote yo, que me cales?
Con. Pues como se compadece,
que no pretenda casarse
Vuestra Alteza, y la pretenda?
Enr. Luego tu me dàs pesares?
Con. Defiendo el honor de Yrene.
Enr. Luego el fauor que te haze,
Yrene te te dà estas alas?
Con. Señor no ay alas tan grandes,
que en vuestra presencia buelen,
quando mucho si en su alcance
vais vos, huiran con respeto.
Enr. Yo haré, aunque el buelo le uante n;
que mueran quando mas buelen,
que assi castigados yazen
ruynas de su soberuia.
Ardimientos semejantes
sube a los rayos del Sol,
garça altanera, que sale
a estenderse en Region libre,
donde piensa assegurarse,
batiendo baxel de pluma,
que nada pielagos de ayre,
hinchadas velas de garça,
tendidas a las de naue;
y aunque la exalo la tierra,
buela entre varios celajes,
tan nube quando vapor,
tan comera quando aue,
que ambiciosa de ser Astro,
entre luzes celestiales,
aspirando a estrella fixa,
muere exalacion errante,
porque el Sacre generoso,
que la castiga, o la abate,
sube por la Garça, y ella
conoce el yerro tan tarde,
que exemplo ya a los soberuios
entre las vñas del Sacre,
la que presuncion subia,
desvanecimiento cae.
Con. Tal vez la Garça irritada
del Sacre, que la combate,
el pico buelve no mas,
que por defenderse, y abre
el pecho al halcon valiente,
que ya de su propia sangre
cometa roxo es portento
de su altiuez arrogante.
Bien que el mismo Alcon se hiere
con el impetu que trae,
con el pico de la garça,
que ella pone de su parte

sola

© Biblioteca Nacional de España

sola su defensa, y el
con peso ya de cadauer,
si antes subió ayre leue,
baxa despues tierra graue.

Enr. Este hará puerta en tu pecho,
por donde el alma te saque.

Con. Huyrá del sacre le garça,
leal si, mas no cobarde.

Van corriendo.

Enr. Huyes, desde aquel balcon
te he de estrellar en la calle.

Yre. O ruego a Dios, Garça humilde,
que al balcon soberuio mates.

Salen la Duquesa y Carlos.

Duq. Que es esto Yrene. *Yre.* Mortal
estoy, el Rey va enojado,
siguiendo al Conde. *Car.* Turbado
viene apriessa el Senescal,
no estaua aqui el Conde. *Duq.* Espera,
Carlos, Senescal, que es esso?

Sale Sen. El mas infausto sucesso,
que Italia llorar pudiera,
cayeron desde vn balcon
el Conde, y el Rey, el Conde
cayendo tambien de adonde
cayò el Rey, gran confusion,
està viuo, y el Rey muerto,
o aya sido contingencia
de fortuna, o prouidencia
diuina, que es lo mas cierto.
Caydos ambos, murio
Enrique solo, y sin duda
sino viniera en su ayuda
Cesar, que al punto acudio,
la vida huuieran quitado
al Conde. *Car.* Vamos los dos
a acudirle, Senescal.

Salen el Conde, y Cesar acuchillandose con otros.

Con. La defensa es natural,
tenganse ya, o viue Dios,
que a todos la muerte dè.

Vno. El Rey està aqui? *Car.* Que es esto,
teneos todos, teneos presto,
dezid Conde lo que fue.

Con. Señor yo, y el Rey corrimos
hasta vn balcon me siguiò,
el quiso arrojarme, y yo
resisti, y ambos caymos.
Si fue el impetu tan fuerte,
que a si se arroiò tambien,
yo soy leal, el fue quien
se dio a si mismo la muerte.

Sen. Muera el Conde. *Car.* Oydme a mi,
supuesto que ya murio,
el Rey Enrique soy yo,
el Rey de Napoles? *Sen.* Si.

Car. Pues no soy yo, vuestra Alteza
la mano nos puede dar
como Rey, entre a reynar,
y conozca la fineza
mayor, que vassallo ha hecho,
por temor de Enrique he sido
hasta aqui Infante fingido,
porque entendi de su pecho,
que a vos mataros queria,
por opuesto a su corona:
y assi por vuestra persona
quise auenturar la mia,
Por esso con la Duquesa
de Milan no me he casado, y
que no porque me ha faltado
amor para tanta empressa.
Mi padre es Cessar Colona,
no del Conde, el Conde pues
el Rey de Napoles es,
dalde todos la corona,
que el Cielo en su frente ha puesto.

Con. Apenas responder se.

Sen. Señor, vuestra Alteza dé
la mano a todos. *Con.* Que es esto,
Carlos, librarme, y quietarlos
quieres con tan gran hazaña?
el es el Rey, y es engaña.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Vos no me creeis? *Con.* No Carlos,
si te creo, has de dexar
de Reynar, reynando yo,
y sino te creo no,
pues Carlos, mas que reynar.
Pagar tu amistad desseo,
y ansi no te he de creer,
porque no dexes de ser
el Rey tu, si yo te creo.
Car. No señor, ni como amigo,
ni como Rey me pagais,
pues la gloria me quitais
de ser verdad lo que digo.
Que entre ambas cosas mas quiero,
y tengo por mas caudal
auer sido tan leal,
que ser Rey del mundo entero.
Ces. No dudeis Napolitanos
lo que Carlos dize, aqui
estoy yo, y lo afirmo assi:
yo pues trocando las manos
expuse a mi propio hijo
a aventura tan notoria,
entre el Reynar, y la gloria
desta accion, la accion elijo.
Yre. Si eres Rey ya te perdi.
Con. Yo su estado restituyo
a la Duquesa, que es suyo,
y te doy la mano a ti.
Midanos ygual compás,
que es bien, pues con fines buenos
quisiste a quien era menos,
que gozes a quien es mas.
Yre. Que muger ay tan dichosa,
yo enmudezco, aunque lo escucho.
Duq. Sin reyno està, no haré mucho
en dar la mano de esposa
a quien pudo posseello,
y quiso el mejor vassallo,
teniendolo despreciallo,
que es mucho mas que tenello.
Con. Ya Carlos es Condestable
de Napoles, y es el dueño
de mi corona.
Car. En que sueño
se halló historia tan notable?
Con. Ya dieron luz las verdades,
y quedó el Sol sin nublado,
con que dieron fin, Senado,
cautelas son amistades.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España